

BAU Nacido en lo más crudo del crudo invierno, en medio de una de las catástrofes recurrentes que suelen asolar ese desconcertante país llamado Argentina, BAU Records (Buenos Aires Underground) se ha convertido en un referente indispensable para saber qué se cuece jazzísticamente en él, así como para alimentar esperanzas en que el talento y, sobre todo, la prepotencia de trabajo, como quería Roberto Arlt, acaban por dar frutos.

RECORDS

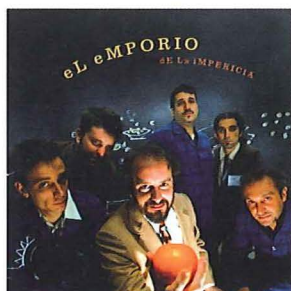
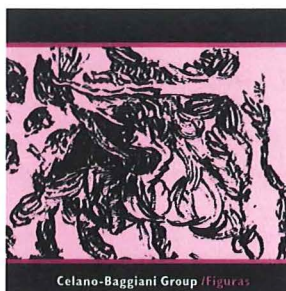
La voz argentina

Texto: Jonio González

Promovido por el guitarrista Fernando Tarrés, BAU ha conseguido aglutinar a una generación de músicos de enorme talento resueltos a dar respuestas personales a un lenguaje cada vez más vehicular. Las formas de conseguirlo son múltiples, pero suelen coincidir en adjudicar al discurso individual un tono local que supere el mestizaje al uso. Los ecos de la música popular argentina (rural y urbana), así como el conocimiento profundo de la tradición del jazz, que pueden encontrarse en grupos y artistas consagrados como el Quinteto Urbano, Rodrigo Domínguez, el propio Tarrés o incluso ese extraordinario pianista llamado Ernesto Jodos, apuntan, con sorprendente madurez dada la juventud de los actores, en esa dirección. Un claro ejemplo de lo expuesto hasta ahora son las cinco últimas referencias del sello: *Figuras*, del dúo Celano-Bag-

giani; *El emporio de la impericia*, del grupo del mismo nombre; *Songbook I*, de Lucía Pulido y Fernando Tarrés; *Mirada*, de la cantante Delfina Oliver, y *El cuento del tío*, nuevo registro del saxofonista Luis Nacht.

El primero es una muestra de que, al igual que sellos míticos como Blue Note, BAU ha generado, quizá por el intercambio continuo de músicos en la mayor parte de sus discos, un sonido característico. El guitarrista Guillermo Celano y el baterista Marcos Baggiani, acompañados, entre otros, por el saxofonista tenor Natalio Sued, residente como los anteriores en Amsterdam, han producido un disco en que unas ideas aparentemente sencillas dan paso a desarrollos muy elaborados teñidos por el recuerdo del tango o los ritmos folclóricos rurales. *El Emporio de la Impericia*, por su parte, realiza una apuesta tan original como arriesgada, presentando doce temas compuestos por sus integrantes y diez recreaciones de los mismos hechas por músicos invitados. El grupo, declaran, "utiliza la canción popu-

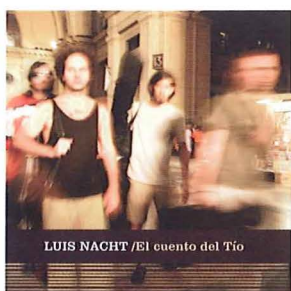




lar, sus giros, cadencias y ritmos" de manera "subjetiva y libre", haciendo de ellos elementos formales de su lenguaje. Aunque el jazz sólo aparece de forma tangencial, el resultado es tan desusado como apasionante, entre otras cosas por su cualidad de inagotable. Esta concepción del folclore como lenguaje diferenciador queda patente en el disco de Tarrés (responsable de los arreglos) y la cantante colombiana Lucía Pulido (radicada en Nueva York, donde ha colaborado con Donny McCaslin y Brian Blade entre otros), caracterizado por una suma de contrastes que, tras el azoramiento inicial, se revela coherente e inevitable. El primer contraste es el que genera el encuentro de dos tradiciones aparentemente distintas, y a la postre complementarias, como la música costeña colombiana y la del noroeste argentino. El segundo, el acercamiento a esa síntesis desde el jazz entendido como actitud. Las intervenciones de pesos pesados de la joven escena argentina, como el saxo tenor Rodrigo Domínguez, el guitarrista Juan Pablo Arredondo, el trompetista Juan Cruz de Urquiza o el

contrabajista Jerónimo Carmona, están siempre al servicio de un diálogo rico en certezas. Algo similar sucede con el *cedé* de Delfina Oliver. Cantante experimentada (en 2000 formó un grupo con Juan Carlos Cirigliano, Alfredo Remus y Hugo Pierre, tres clásicos del jazz local) y dominadora de la tradición, encara doce standards con una cierta ortodoxia que los imaginativos arreglos del contrabajista Mariano Otero vienen a pervertir. Y es esta dialéctica entre tradición y modernidad, más el talento de artistas como Enrique Norris en corneta o Francisco Lo Vuolo en piano, lo que confiere a *Mirada* una extraña, por enmascarada, complejidad. Por fin, el último disco de Luis Nacht viene a confirmar, tras los notables *Nachtmusik* y *Nachtmood*, las virtudes de un músico con un discurso y una sonoridad cada vez más asentados y personales. Nacht, contra toda lógica, construye sus temas a partir de abstracciones que van buscando poco a poco su forma. Tal vez como el país soñado de donde llegan estas voces penetrantes y urgentes.

En primer plano, **Fernando Tarrés, Lucía Pulido y Rodrigo Domínguez**; en el medio, **Juan Pablo Arredondo**; detrás, a la izquierda **Carlo Brandán** y a la derecha **Jerónimo Carmona**.



DISCOS COMENTADOS

Figuras: Celano-Baggiani Group

El Emporio de la Impericia: Celano-Baggiani Group

Songbook I (Beliefs): Lucía Pulido, Fernando Tarrés y La Raza

Mirada: Delfina Oliver

El Cuento del Tío: Luis Nacht